

John Liang

Relaciones Chinas y Rusas

(1957)

De John Liang [Frank Glass], "Chinese and Russian Relations", reseña publicada en **International Socialist Review**, vol. 18 No. 4, Fall 1957, pp. 132-134.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

A History of Sino-Russian Relations

by Tien-fong Cheng

Public Affairs Press, Washington, D.C. 1957. 389 pp. \$6.

Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China, 1918-1927¹

Editado, con ensayos introductorios, por C. Martin Wilbur y Julie Lien-ying How

Columbia University Press, Nueva York. 1956. 617 pp. \$ 8.75.

Es el hábito de los ideólogos de las clases sociales derrocados por la revolución atribuir el desastre que los ha abrumado a errores y desgracias episódicas que el enemigo de clase (generalmente con la ayuda de un poder extranjero) ha podido, con una mala astucia, explotar para su ventaja. La revolución se convierte, por así decirlo, en un accidente histórico.

Si bien pueden reconocer la legitimidad de las revoluciones burguesas europeas, estos lúgubres dolientes se niegan obstinadamente a considerar las revoluciones proletaria y colonial de nuestro tiempo como algo más que aberraciones políticas, una mera "fase pasajera", para citar una de las declaraciones más recientes de Dulles. Kerensky todavía está buscando una explicación para la revolución bolchevique a estas alturas, más allá del hecho básico de que, con la caída del zarismo, la tardía y débil burguesía rusa a la que representaba no tenía otro papel que llenar que el totalmente reaccionario.

Ahora viene el Dr. Tien-fong Cheng con un volumen en el que trata de explicar la gran revolución china en términos del mismo tipo de pensamiento político. El autor fue ministro de educación en el gobierno de Chiang Kai-shek durante un tiempo y también ejerció de hechizo como embajador chino en Berlín durante el régimen nazi. No es sorprendente, entonces, que su contribución a la historiografía de China resulte ser una

¹ "Documentos sobre el comunismo, el nacionalismo y los asesores soviéticos en China, 1918-1927"

súplica especial que dejará a los estudiantes inquisitivos preguntándose cuáles fueron, en realidad, los factores sociales y políticos fundamentales que llevaron a la destrucción del Kuomintang. régimen.

Un recuento de las relaciones entre China y Rusia, que se remonta a los primeros contactos mongoles y rusos conocidos en el siglo XII, es el vehículo que el Dr. Cheng utiliza para llevar su visión de la historia china reciente. Sin embargo, su falta de conocimiento histórico priva a su trabajo de cualquier valor que no sea un catálogo simple de eventos y una revelación del pensamiento burgués chino.

La tesis del Dr. Cheng es simple, si no original: el expansionismo ruso, que él ve como un factor constante e inmutable. Bajo los zares, los imperialistas moscovitas expulsaron las fronteras de Rusia e hicieron repetidos ataques al territorio chino. Rusia bajo los soviéticos y bajo Stalin continuó la vieja política zarista. El partido comunista chino es un instrumento del expansionismo ruso y está dominado por el Kremlin. Esto, al parecer, priva a la tercera revolución china de legitimidad histórica. Sin duda, la revolución que derrocó al Kuomintang no fue simplemente el resultado de un complot soviético. Hubo numerosos factores indígenas, naturalmente, que condujeron a la gran debacle. Pero, en opinión del Dr. Cheng, se trataba de un personaje fortuito y simplemente facilitaban el trabajo de los agentes chinos de Moscú.

Si las múltiples desgracias que aquejaban al régimen del Kuomintang no hubieran ocurrido, el "imperialismo" soviético podría no haber tenido su oportunidad. Dice el Dr. Cheng: "La causa fundamental (sic) de la derrota y el colapso del gobierno chino en China continental fue la guerra sino-japonesa de ocho años (que) arruinó completamente a China, financiera, económica y moralmente". Inflación descontrolada es cada vez más difícil para la gente vivir. La corrupción fue generalizada. Y así, "los funcionarios perdieron el incentivo para trabajar, los oficiales y los soldados perdieron la voluntad de luchar, mientras los intelectuales, profesores, profesores, estudiantes universitarios, etc., perdieron su confianza en el gobierno y comenzaron a hacerse ilusiones acerca de los comunistas. Si estas cosas no hubieran sucedido, los comunistas nunca habrían podido ocupar el continente ". A medida que la marea de la revolución se acercaba a la capital de Chiang en Nanking:" Cualquier voluntad de resistencia que aún quedaba entre los oficiales del gobierno y las tropas era (sic) ahora casi completamente quitado y todos esperaban lo peor ".

¿Qué es esto si no es la imagen clásica de un régimen condenado por la historia y en espera del empresario político?

El régimen del Kuomintang colapsó debido a su propia podredumbre interna. Los comunistas simplemente entraron y se hicieron cargo. Pero cuando lidia con la corrupción del régimen, el Dr. Cheng es cuidadoso en ser vago, por temor a ofender a la pandilla de Formosa que todavía espera dar un paso atrás. El Dr. Cheng no estaba en la cima de la jerarquía del Kuomintang, pero estaba muy cerca y sabía lo que sucedía. Sin embargo, nunca insinúa que los más corruptos entre los corruptos eran precisamente los que estaban en la cima, comenzando con Chiang Kai-shek y su madame y la camarilla de la familia Soong. Por el contrario, nuestro historiador se refiere a Chiang con la deferencia de un subordinado, sin olvidar nunca darle el título de "Generalísimo" o "Presidente".

El gobierno del Kuomintang de Chiang Kai-shek fue el instrumento mediante el cual la burguesía china ejerció el poder político. Esta burguesía era aún más débil y tardía que su contraparte rusa que cayó en la revolución bolchevique. Surgió y funcionó principalmente como una agencia de capital extranjero. Al no tener una función social independiente y progresiva, solo podría gobernar mediante una dictadura militar. Eso es lo que fue el régimen del Kuomintang, desde su comienzo en 1927 hasta su destrucción veinte años después. Cuando los ejércitos de Chiang, el único apoyo seguro del régimen, comenzaron a derretirse en el fuego de la revolución en expansión, el final estaba a la vista.

El Dr. Cheng piensa que el régimen aún podría haberse salvado si se hubiera contado con el apoyo militar estadounidense masivo. Como él escribe: "La única esperanza para mejorar la situación parecía ser la ayuda militar inmediata y en gran escala de los Estados Unidos". ¡Qué confesión de total bancarrota! En la hora del peligro mortal, la burguesía china solo conocía un medio para salvarse: ¡la intervención militar de una

potencia imperialista! Chiang pidió urgentemente ayuda militar estadounidense. Incluso invitó a los EE. UU. A ocupar las ciudades del norte de China y designar asesores militares estadounidenses para participar en la "dirección de operaciones" contra los ejércitos comunistas.

Pero Washington, después de haber observado cómo los suministros militares estadounidenses de alguna manera siempre terminaban en manos de los comunistas; convencido, también, de la inminencia del colapso del Kuomintang, fue genial para las apelaciones de Chiang. Lo que es más, ¡ay! el Departamento de Estado se codeó con personas que ingenuamente consideraron a los comunistas chinos como simples "reformadores agrarios" en lugar de una amenaza revolucionaria roja. Y entonces la última esperanza desapareció.

El Secretario de Estado Dean Acheson, escribiendo "Finis" al capítulo inmediato de posguerra de la política estadounidense en China, declaró: "Nada de lo que este país hizo o podría haber hecho, dentro del límite razonable de sus capacidades, podría haber cambiado ese resultado (el comunista triunfo); nada de lo que dejó este país ha contribuido a ello. Fue el producto de las fuerzas internas chinas, fuerzas que este país trató de influenciar pero no pudo ". En esta declaración, Acheson reveló hace varios años una mayor comprensión de la revolución china que la que tiene ahora el Dr. Cheng.

Como para enfatizar la ineptitud del régimen del Kuomintang muerto y desaparecido que adornaba, el libro del Dr. Cheng ha aparecido con serios defectos técnicos del tipo más irritante. Hay inconsistencias en la ortografía de los nombres chinos. El texto está estropeado por una gramática defectuosa y algunas de las construcciones inglesas más atroces. Finalmente, el libro está lleno de errores tipográficos.

En refrescante contraste está el volumen de documentos incautados en la redada en la embajada soviética y la oficina del agregado militar en Pekín en 1927, editados y con ensayos introductorios de C. Martin Wilbur y Julie Lien-ying How.

Aquí hay material valioso para los estudiantes de la segunda revolución china y las políticas estalinistas que llevaron a su derrota. Aquí, también, en algunos de los registros escritos de la época, está la confirmación de muchos de los hechos sobre los cuales Trotsky basó sus críticas al curso impuesto al partido comunista chino por la dirección dominante de Stalin-Bujarin de la Internacional Comunista.

A través de las páginas de este impresionante volumen se mueven las grandes figuras del movimiento revolucionario moderno de China. Aquí está Chen Tu-hsiu, fundador y líder del Partido Comunista Chino y un gran pionero cultural. Después de la derrota de la revolución en 1927 se convirtió en trotskista. Los estalinistas, después de 1949, volcaron la lápida de su tumba en un pequeño pueblo de Szechuan, pensando en borrar a este ilustre revolucionario de las mentes de los jóvenes.

También en estas páginas están Peng Shu-chih, otro revolucionario pionero, más tarde un trotskista y Liu Jen-ching, brevemente un trotskista, que escribió en la primera prensa trotskista en este país bajo el seudónimo de Niel Sih. Naturalmente, encontramos los nombres del gran estalinista: Mao Tse-tung y Chu Teh, Chou En-lai y Chu Chiu-pai. Y los consejeros e instructores soviéticos: Borodin, Voitinski, Pavel Mif y el general Galen (Vassili Blucher, enmarcados con otros generales del Ejército Rojo y fusilados por orden de Stalin en 1937).

La incursión en el establecimiento soviético en Pekín, violando todas las normas de uso diplomático, tuvo lugar el 6 de abril de 1927, pocos días antes del golpe de estado contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek en Shanghái. Fue ordenado por el señor de la guerra manchuriano Chang Tso-lin, entonces en control de Pekín.

Su propósito evidente era encontrar pruebas documentales de conspiraciones soviéticas en alianza con el partido comunista chino, como pretexto para una ruptura de las relaciones con Moscú.

Siete camionadas de documentos, algunos parcialmente quemados, fueron transportados por los asaltantes. Trece días después, las autoridades comenzaron a publicar los supuestos textos de los documentos incautados, algunos en traducciones al inglés del ruso, otros en chino original, con traducciones al inglés. El 27 de abril, los supuestos originales fueron exhibidos en beneficio del cuerpo diplomático y otros observadores extranjeros. Si los documentos eran falsificaciones, Chang Tso-lin debe haber tenido a su servicio a algunos falsificadores realmente expertos y notables instalaciones técnicas para hacer que las falsificaciones parezcan genuinas.

Moscú lo denunció como un fraude instigado por Gran Bretaña y declaró las falsificaciones de documentos. La notoria "Carta de Zinoviev" utilizada por los conservadores para derrotar al Partido Laborista en las elecciones de 1924 y que más tarde demostró ser una falsificación, pareció agregar peso a la denuncia de Moscú. Los corresponsales de prensa en Pekín estaban divididos en sus opiniones sobre la autenticidad de los documentos incautados, que pretendían mostrar "conspiraciones" soviéticas en China, dirigidas, particularmente, contra las potencias imperialistas. Pero la mayoría de los periodistas creían que eran genuinos. Los autores de este volumen, al concluir un notable trabajo de investigación y erudición, creen que los documentos fueron genuinos y explican razones convincentes para esa creencia. Más fuerte, tal vez, como señalan, es la evidencia interna de autenticidad ofrecida por los documentos mismos. Concuerdan con hechos establecidos que ahora son parte de la historia.

Los documentos de Pekín ofrecen una valiosa información sobre las políticas y actividades del partido comunista chino. Este partido dominado por el Komintern estaba a su vez subordinado políticamente, por órdenes de Moscú, al Kuomintang. Esto se realizó a través del llamado Kuomintang de "izquierda", que era solo una pequeña camarilla liderada por Wang Ching-wei.

La teoría sobre la cual se llevó a cabo esta subordinación fue la simple afirmación de que la lucha de los chinos por la independencia nacional estaba dirigida, y solo podía ser dirigida, por la burguesía. A los comunistas chinos se les enseñó que la lucha contra el imperialismo requería un frente único nacional. Como la burguesía ya era supuestamente la líder de la lucha, los expertos del Komintern los confirmaron en ese papel.

El frente único nacional de ese período pasó a la historia como el "bloque de las cuatro clases" en el que, supuestamente, todos los sectores de la población, la burguesía y la pequeña burguesía, los trabajadores y los campesinos, se unieron en una batalla común contra los violadores imperialistas. Para preservar el frente único contra el imperialismo, era necesario evitar ofender a la burguesía y los terratenientes. A los trabajadores se les prohibió la huelga y los campesinos fueron retenidos de apoderarse de la tierra. Esta política de colaboración de clases de tipo menchevique se redujo al inexperto partido comunista chino, como bolchevismo.

En lugar de convertirse en el líder de la revolución, el partido comunista chino se convirtió en su [*palabra ilegible*]. Con las masas proletarias y campesinas desarmadas, tanto políticamente como de otra manera, se aseguró el triunfo contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek. Es innecesario agregar que Chiang reveló rápidamente su verdadera cara, la red como un luchador contra la dominación extranjera, pero como una herramienta venal de los imperialistas.

Veinte años más tarde, después de la Segunda Guerra Mundial, la dirección estalinista del partido comunista chino intentó repetir las desastrosas políticas de 1925-27. Nada más lejos de las intenciones de estos oportunistas arraigados que la toma del poder en nombre de los trabajadores y campesinos de China. Evitando la revolución, intentaron hasta la undécima hora hacer una coalición política con el Kuomintang, el mismo Kuomintang que había matado a la revolución antes, sobre la base de reformas democráticas. Pero la enorme presión de la masa revolucionaria y una situación mundial cambiada hicieron imposible la repetición

de la vieja actuación. Los estalinistas chinos se vieron obligados a tomar el poder que eran tan reacios a ejercer.

Treinta años - el lapso de una generación - han transcurrido desde los eventos con los que se tratan los documentos en este volumen. Sin embargo, los documentos tienen cierta frescura, ya que encarnan ideas y hablan de hechos que aún son un tema de debate entre la escuela oportunista de la política estalinista y la escuela revolucionaria del trotskismo. Los jóvenes en el movimiento socialista deberían estudiar este valioso material histórico.